

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 20 de Setiembre de 1881.

EL PERIÓDICO.

En verdad que el entendimiento humano no cuenta entre la más de las peregrinas y maravillosas invenciones, una que aventaje y supere al arte de escribir.

Por este invento se estrechan las relaciones que constituyen los vínculos sociales; la civilización humana, las ciencias y las artes todas les deben en gran parte su desarrollo, perfección y mejoramiento, y los laboriosos pactos del espíritu manifestados por la palabra se eternizan, dando estable forma y vida á las útiles y sutiles concepciones del pensamiento, transmitiendo así la vida imágen de los siglos pasados á la remota posteridad y estereotipando de un modo estable las memorias de los pueblos y el trabajo constante de la criatura humana.

Pero esta criatura á quien la religión y la razón presentan de común acuerdo, originario de un primer individuo y que mediante un poder superior reúne en sí toda suma de perfecciones, necesitaba una nueva disposición, y así como antes había precisado algo más que el idioma, el admirable invento de Gutenberg ensanchó y dilató los horizontes del campo de conquista donde se mueven y agitan las concepciones de su espíritu; viviendo á dar nueva y rejuvenecida vida á las fuertes exigencias de las nuevas sociedades.

No bastaba al hombre, no, la escritura, y la prensa fué y es una necesidad reconocida y proclamada y su predilecto, el periódico, es en los actuales tiempos el mensajero de las ideas y la antorcha que ilumina toda gente derramando toda luz. Y esto, que los espíritus apocados, débiles ó enfermos, no quieren ó no pretenden comprender acusando al periódico como torpe fautor de imprevistas desgracias, y como el autor principal de la disolución y desvanecimiento de un aun no remoto descolorido pasado; es tanto más cierto y exacto cuanto que el comercio, la industria y los ramos todos, que constituyen las ciencias sociales, deben la mayor parte de su actividad, desarrollo, vida y movimiento.

Es necesario probar tan axiomática verdad? No es este nuestro propósito, que al serlo nos bastaría consultar sobre este punto á eminentes filósofos y profundos pensadores. En la época moderna, el periódico alado y con carluceo como el Mercurio de la antigua mitología, preside las actas comerciales, y se aprovecha

de los inventos sorprendidos á los grandes fenómenos que se operan en la naturaleza; sirve de intermediario entre las relaciones de las diversas zonas industriales, despliega un riguroso análisis sobre el hombre social, y apoderándose finalmente de la actividad y movimiento humano, ya en lo físico, ya en lo moral, les lleva, trae, ó impulsa de una región á otra región, poniendo en contacto los grados latitudinales más equidistantes y antipódicos de nuestro esférico planeta.

El periódico es la fuerza locomotriz del presente, su fuerza existe, nadie puede negarla por que todos la sentimos y vemos que arrastra y mueve, que funde las zonas y los pueblos en una sola familia y lleva el pensamiento humano á todos los puntos del globo, correspondiendo, digámoslo así, á la voluntad de Dios.

Pero si el periódico es esto y mucho más ¿por qué en nuestra patria no tiene la importancia que le dá su misión y su nobilísima prosapia? ¿Por qué es hijo predilecto del pensamiento en el que siempre hay algo nuevo ó instructivo no ocupa en este país el puesto que le es debido y la consideración que le corresponde? Prescindiendo del atraso de la instrucción, olvidándonos hipotéticamente de la enorme cifra de españoles que ignoran leer y escribir, el periódico no es ni puede ser aquí el reflejo de la opinión pública, ni satisfacer sus necesidades, ni llenar su amplísimo cometido, por que nace con el partido, fracción ó bandería política, razona con la política, hace política y desaparece y muere bajo las conveniencias y móviles exigencias de los hombres políticos.

De aquí que sus redactores ántes que apóstoles de la buena nueva, son por lo general mártires ó héroes de la política, y como en este terreno todo es móvil y vario como varias y móviles son las circunstancias, recorren una senda tortuosa y llena de malezas y escabrosidades, cuyas espinas al desgarrar su conciencia, desgarran y llenan de escepticismo la de sus lectores.

Porque para el periodista debe haber algo más grande, provechoso, útil é inmutable que la política, y la opinión exige de nosotros que al revestirnos de éste supremo sacerdocio, abandonemos todas las cuestiones de la materia en obsequio de las del espíritu.

Entender de otro modo el periodismo es dar lugar y cabida en sus dominios á medianías anti-científicas y literarias que creen cumplir su misión con un irrisible garrulismo, es separarlo de su verdadero propósito.

De aquí, pues, pensamos proviene esa gran parte de indiferencia que domina á nuestro pueblo hacia el

periódico, indiferencia mucho más sensible en las provincias, en donde las empresas que le sustentan arrastran una vida trabajada y fatigosa y el modesto y humilde colaborador que le redacta una escasísima consideración social y un trabajo tan ingrato como cortamente retribuido.

Levantemos nuestros pensamientos. Levantemos nuestras ideas á la región serena de que provienen y sin cu'par nuestras desgracias á quien de todo punto son estrañas, cumplamos nuestra misión en su esfera propia, y conformes en un todo á las leyes psicológicas que la regulan. El hombre no suele achacar las flaquezas que le aquejan á sus propios escosos é irreflexivos ímpetus, ántes al contrario culpales á invisibles y ajenas causas y su acalorada imaginación le dibuja y pinta el calco de un pe'igro, que en realidad es un fantasma.

Paguemos, pues, tributo alguna vez á la verdad, y entendiendo que si aun en nuestros mismos estravios hay algo instructivo y provechoso, jamás debemos abandonar la senda que nos estaba trazada. Empero para alcanzar este desideratum, para llegar á la realización de tan notables fines, la prensa de provincias, no se basta y es preciso y lógico que donde existe el foco empiece el ejemplo.

Hagamos algo en pró de esta patria magnánima donde el escepticismo crece y cunde con prodigiosa rapidez sin olvidar jamás que en nosotros existe la enfermedad.

N. ACERO.

CRONICA.

Suplicamos á la Comisión correspondiente, disponga se limpien los abrevaderos de las Puertas de Madrid y calle Real, que se hallan en un estado lamentable.

No dudamos que seremos atendidos.

En los primeros días del mes de octubre, se celebrará en Zaragoza, una reunión magna, á la que acudirán los senadores y diputados de la provincia y varias personas influyentes, con el objeto de tratar del proyecto del ferro-carril por Canfranc, asunto de interés vital para las provincias aragonesas.

Para solemnizar el aniversario de la muerte del insigne poeta cartagenero Martínez Monroy, la sociedad que lleva este nombre, ha organizado para el jueves en la noche una bonita y variada función.

Mañana daremos á conocer el programa que se ha de ejecutar.

Antiguamente los ladrones detenían las diligencias en los caminos. Hoy detienen los trenes. Donde más ha delantado el sistema es en el Misuri. Allí se practica en grande escala.

Hé aquí como refiere uno de estos casos el corresponsal de «El Standard» en Kansas.

El tren se había detenido á la vista de las señales ordinarias, viéndose entonces que la vía estaba bastante obstruida para que el tren se hiciese pedazos si continuaba su marcha. En cuanto el tren estuvo completamente parado, oyóse una descarga que llevó el pánico á viajeros y empleados.

Poco despues los ladrones exigían al conductor de caudales que se los entregase; y como este se resistiera á pesar de sus amenazas, hicieron saltar la caja y sustrajeron 30.000 duros que contenía. Todos los viajeros fueron desbajados, ejecutándose la operación en diez minutos por doce hombres enmascarados que la practicaron con verdadero método y disciplina. El botín compuso la carga de dos hombres.

Los principes de Siam, que viajan por Europa, han hecho en Paris compras extraordinarias para remitirlas á su país. La más notable es la de trescientos cincuenta pianos para el harem del rey.

Con trescientos cincuenta pianos hay bastantes para volver loco al rey de Siam y á todos sus ministros, por lo cual suponemos que si el buen soberano ha leído á Alfonso Kar, no dejará de seguir su consejo enviando á una isla desierta á los pianistas y sus pianos.

Anoche fueron detenidos por el celador del barrio de Santa Lucia, dos individuos que promovieron un escándalo en dicho punto.

Esta mañana ha girado una visita á la casa-rastro, el Presidente de la Comisión de Sanidad del Excelentísimo Ayuntamiento.

Por la guardia municipal, ha sido detenido un sugeto por escándalo.

Multas impuestas por la Alcaldía, en el día de hoy por faltas á los bandos de policía y buen gobierno.

	Pesetas.
Mariano Rojo.	5
Domingo Fuster.	10
Alfonso Conesa.	5
Andrés Angosto Garcia.	25
Tomasa Lopez.	5
Josefa Ros.	5
Maria Garrigós.	5

Anoche se representó en el teatro